

Introducción: Diferencias y malentendidos en los roles dentro de la iglesia

Existe una diferencia entre maestros y creyentes, pastores y feligreses.

Los Hermanos y el Movimiento No-Iglesia niegan esta distinción, pero la mayoría de las denominaciones reconocen roles distintos.

¿Son los maestros personas especiales? ¿Debe realmente existir una línea divisoria?

Reflexionemos sobre el rol del maestro en la iglesia a través de las palabras de Pablo.

I. El papel de los apóstoles (versículos 1-2)

Los maestros son “siervos de Cristo” y “administradores de los misterios de Dios.”

“Siervo” implica una posición semejante a la de un esclavo en una galera.

La fidelidad no se dirige a los hombres sino al Señor.

Los líderes de la iglesia no son gobernantes organizacionales, sino siervos fieles de la Palabra.

II. Advertencias a los creyentes (versículos 3-7)

① No juzgar (versículos 3-5)

Pablo considera las evaluaciones humanas como algo insignificante.

El verdadero juez es el Señor; los juicios humanos son relativos.

El juicio verdadero no se da en el “día del hombre,” sino en el “Día del Señor.”

Ser conscientes del juicio del Señor nos lleva a abstenernos de juzgar a otros.

② No ser arrogantes (versículos 6-7)

La división nace del orgullo.

Todo lo que tenemos es un regalo de Dios; no hay nada de qué presumir.

El orgullo es un corazón que ha olvidado la gracia.

Filipenses 2:3: “Consideren a los demás como superiores a ustedes mismos.”

III. Contraste entre los apóstoles y los creyentes (versículos 8–13)

① La condición de los creyentes (versículo 8)

Los corintios actuaban como si estuvieran satisfechos y reinando como reyes.

La ironía de Pablo: “Si en verdad fueran reyes, también nosotros reinaríamos con ustedes.”

En realidad, no apoyaban a sus líderes y eran indiferentes en su relación con ellos.

② La condición de Pablo y sus compañeros (versículos 9–13)

Fueron tratados como espectáculo, sufriendo como condenados a muerte.

A pesar del hambre, sed, persecución y calumnias, bendecían y alentaban a otros.

Mostraron humildad y fidelidad como verdaderos líderes.

Conclusión: Vivir fielmente ante el Señor

Los maestros y creyentes no son enemigos, sino uno solo en el templo del Señor.

Se requiere fidelidad de los maestros, y humildad y reserva en el juicio de los creyentes.

Nadie vive sin el Señor. Apuntemos a una iglesia que camina junta como perdonados.

Seamos aquellos que bendicen cuando son maldecidos, que soportan cuando son perseguidos, y que animan a los demás.